

EL ALBA

El Heraldo de la Presencia de Cristo

ENERO - FEBRERO 2022



EL ALBA

Vol. 37, No. 1

Enero - Febrero 2022

CONTENIDO DE ESTE

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252),
D 67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelalbiargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de Gou-
vieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham
Bucks HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La Comisión del Cristiano en 2022 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Caín y Abel 14

Agar e Ismael 17

Un lugar de sepultura para Sara 20

Justicia y jueces establecidos 23

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Pascua de la Nueva Creación

Parte 4 26

The Dawn - Spanish Edition January-February 2022

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

La Comisión del Cristiano en 2022

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado. Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a los domésticos de la fe.”

— Gálatas 6:9,10

después, cuando el apóstol Juan recibió esa maravillosa visión sobre el futuro, vio a aquellos que se habían dedicado por completo a “por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios... y vivieron y reinaron con Cristo mil años.” Ap. 20:4

La comisión dada por Jesús a sus discípulos casi hace dos mil años y la cual Juan vio en su visión como si hubiera sido seguida por todos aquellos quienes al final reinarían con Cristo en su reino, sigue rigiendo actualmente. Al comenzar el año 2022, existen muchas actividades, causas y posibles distracciones que podrían atraernos

CUANDO JESÚS resucitado apareció ante sus discípulos la última vez antes de su ascensión y les indicó cuál sería su trabajo como sus discípulos. Él dijo: “Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hechos 1:8) Años

como cristianos hacia otras áreas de actividad. Sin embargo, nuestra comisión no ha cambiado respecto a aquella que nuestro Señor les dio a sus discípulos, porque de hecho, también somos sus discípulos y debemos ser seguidores de su ejemplo en pensamiento, palabra y acción. Uno de los ejemplos más grandes de Jesús para nosotros fue en la línea de proporcionar bienestar, amor, simpatía y estímulo a todos aquellos con los que se contactó y hacerlo dando testimonio de las numerosas verdades y promesas contenidas en la Palabra de Dios.

La labor de dar testimonio de la Verdad de la Palabra de Dios se hace en virtud del poder y a través de la autoridad del Espíritu Santo. Jesús mismo recibió este poder y autoridad en el momento de su bautismo cuando el Espíritu Santo vino sobre él. Más tarde, durante una sinagoga en Nazaret, Jesús citó a Isaías 61:1-3 para demostrar que su autoridad y labor habían sido conocidas y predichas por su Padre Celestial. (Lucas 4:16-21) El versículo 1 de la profecía de Isaías reza: “El Espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, á vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel”.

A lo largo de los tres años y medio de su ministerio, Jesús fue fiel en el cumplimiento de esta comisión del Espíritu Santo. Lucas 8:1 establece respecto a Jesús que “él caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él”. Jesús no solo predicó el evangelio de boca en boca, sino que también ilustró las bendiciones que llegarían al pueblo a través de las agencias de su reino mediante los numerosos milagros que realizó.

Jesús envió a sus apóstoles a realizar una labor parecida a la de él. Luego envió a otros setenta. Todos estos, bajo

el liderazgo de Jesús y siguiendo su empleo, fueron de un lugar a otro a través de la tierra de Israel para dar testimonio del “evangelio del reino”. (Mat. 10:5-8; 24:14; Lucas 10:1-9) Los apóstoles y los otros setenta fueron facultados para realizar milagros para fundamentar el mensaje que proclamaban.

NO ES UN EVANGELIO SOCIAL

Si bien en el trascurso de su ministerio estos primeros testigos concedieron muchas bendiciones temporales de curación a aquellos a quienes proclamaron el evangelio del reino, esto fue simplemente un subproducto de su campaña. Los milagros se diseñaron simplemente para hacer más eficaz su testimonio de que el reino de los cielos estaba cerca. Es importante tener esto en cuenta, porque hoy en día, en todo el mundo que profesa ser cristiano, la predicación del evangelio del reino casi ha cesado, y el evangelio social se proclamó en su lugar, el cual busca librar a la humanidad de diversos males sociales únicamente con el esfuerzo humano, junto con las buenas obras en nombre de los pobres y necesitados.

Debemos apreciar y elogiar a los que tratan de hacerle bien a sus semejantes en términos importantes. Probablemente en ningún momento ha habido una mayor necesidad de asistencia en todo el mundo. Sin embargo, como los seguidores del Maestro nuestras obligaciones como cristianos se exponen en sus mandatos y en su ejemplo. Aquellos que conocen el plan de Dios para la salvación del hombre tienen la ventaja de saber que a su debido tiempo se tomarán abundantes disposiciones para todos los pobres y necesitados del mundo, así como para los enfermos y moribundos sobre los que ahora podríamos hacer muy poco en cualquier caso.

Jesús les dijo a aquellos a los que llamó de su negocio

de pesca, “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. (Mat. 4:19) Él no les dijo que, al seguirlo, su principal labor sería alimentar y vestir a los necesitados. Cuando los envió al ministerio, él les dijo: “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia. No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas, Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento”.—Mat. 10:7-10

De estas instrucciones detalladas se desprende que los apóstoles fueron enviados para predicar y, junto con su prédica, para curar a los enfermos y realizar otros milagros. Ellos no recibieron los medios para asistir a los pobres. De hecho, con frecuencia tuvieron que depender de la generosidad de aquellos a los que servían para sus propias necesidades materiales. Más tarde, cuando la oposición a Jesús y sus compañeros de labor había crecido hasta el punto de que los gobernantes religiosos estaban listos para crucificarlo, él les instruyó a sus apóstoles que debían tomar cualquier medio material que tuvieran con ellos, porque quizá, a partir de ese entonces, no podrían esperar mucha ayuda de parte de sus compañeros israelitas. —versículos 21-36

Jesús condujo su ministerio en forma similar a la manera en que él mismo señaló a sus representantes. Sus milagros fueron más destacados, pues en varias ocasiones despertó a los muertos del sueño de la muerte. Luego del Pentecostés Pablo también hizo esto. (Hechos 9:36-42) Otro de los milagros destacados de Jesús fue la alimentación de la multitud. (Marcos 6:34-44) No hay evidencia para demostrar que estas cinco mil personas eran especialmente pobres. Era simplemente que habían estado

escuchado la prédica de Jesús en un “lugar desierto” lejos de sus casas, que consideró un acto de cortesía y hospitalidad proporcionarles algo para comer. Sus discípulos aconsejaron que fueran enviados a las aldeas para comprar su propia comida, lo que indica que tenían los fondos necesarios para hacerlo si Jesús lo hubiese permitido.

Este milagro, incluso como todos los otros realizados por Jesús y sus representantes elegidos, fue diseñado para impresionar el mensaje del reino que predicaban. Más tarde, Jesús amonestó a sus oyentes, “Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará: porque a éste señaló el Padre, que es Dios”. (Juan 6:27) Cuando el pueblo le pidió una señal a Jesús, él les remitió al maná que Dios proporcionó a los israelitas en el desierto y les recordó que todos esos israelitas murieron. Luego explicó que él era el “verdadero pan” que, al ser aceptado a través de la fe, daría la vida eterna.—versículos 30-35,47-51

ALIMENTAR A LOS POBRES

En una ocasión, un hombre joven se acercó a Jesús y le preguntó qué podía hacer para obtener la vida eterna. Él era un judío, y Jesús le recordó la Ley, la cual prometía vida eterna a quien pudiera y quisiera cumplirla. Cuando el hombre le dijo que había cumplido los mandamientos, Jesús le dijo que debería vender todo lo que tenía y darles las ganancias a los pobres, luego tomar su cruz y seguirlo. (Mat. 19:16-21; Marcos 10:17-21) Jesús no le pidió a este joven hombre que le diera su riqueza a él para poder alimentar a los pobres. Lo que le pidió fue que el hombre se despojara de sus riquezas, las repartiera a los pobres y luego se convirtiera en su seguidor. El simple acto de dar su riqueza para alimentar a los pobres no habría sido seguir a Cristo, sino un paso necesario para convertirse en

un seguidor. El punto es que el propósito del ministerio de Jesús no era alimentar a los pobres con comida material.

De ningún modo condenamos al mundo que se dice cristiano por dedicar mucho esfuerzo hacia el trabajo social y de elevación entre los pobres y necesitados. Simplemente estamos enfatizando que este no era el foco del trabajo que Jesús realizó ni sus seguidores debían concentrar sus esfuerzos de esa forma. Jesús fue comisionado por el Espíritu Santo para proclamar buenas noticias; y, como sus seguidores, nuestra gran comisión también es predicar el evangelio del reino.

LUEGO DE PENTECOSTÉS

Luego de Pentecostés, mediante la autoridad de Jesús, y a través de la iluminación del Espíritu Santo, los apóstoles y otros discípulos continuaron el ministerio de la Verdad, el glorioso evangelio del reino. Los apóstoles fueron capaces de realizar milagros, como lo hizo Jesús, si bien este aspecto de su ministerio no parece ser tan prominente como lo fue en el caso de Jesús. Cuando los apóstoles murieron, los milagros cesaron por completo. La simple proclamación del mensaje evangelio dependía entonces de dar el testimonio.

Al principio, este esfuerzo fue limitado casi en su totalidad a lo que podía lograrse mediante presentaciones orales individuales del mensaje a audiencias de diferentes tamaños. Las copias de las propias Escrituras eran muy escasas y costosas. Durante los Años Oscuros, la posesión de las Santas Escrituras fue prohibida por el sistema iglesia-estado en vigencia en ese momento y la traducción de la Biblia en un idioma comúnmente utilizado era un delito penado con la muerte. Finalmente, tras la llegada de la imprenta en el siglo XV, los testigos del Señor contaron con este medio adicional de distribuir el mensaje. Lle-

gando a nuestro día, nos alegramos de la disponibilidad de la radio, la televisión, el Internet y muchas otras formas de medios electrónicos como medio adicional de la transmisión del evangelio. No obstante, en ningún momento se produjeron cambios en la comisión.

De vez en cuando hubo algunas personas del Señor que llegaron a la conclusión de que todos los esfuerzos para proclamar el evangelio del reino son en vano porque, creen, hay resultados muy escasos. No obstante, en ninguna parte de la Biblia se nos indica dejar de proclamar el evangelio por el hecho de que los resultados son escasos o nulos. La voluntad de Dios respecto a este asunto no está determinada por los resultados de nuestros esfuerzos. Muy por el contrario, se nos instruye continuar entregando nuestras vidas en este servicio, tanto si las personas a las que damos testimonio nos escuchan como si se abstienen de hacerlo.

Salomón escribió: “El que al viento mira, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará. Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o como se crían los huesos en el vientre de la mujer preñada, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas. Por la mañana siembra tu simiente, y a la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor, si esto o lo otro, o si ambas a dos cosas son buenas”.—Eccles. 11:4-6

SIEMBRA DE SEMILLAS

En la parábola del sembrador de Jesús, él nos enseñó qué esperar de nuestros esfuerzos por proclamar la Palabra de Dios al pueblo. (Mat. 13:18-23) De acuerdo con la parábola, cuando se siembran las semillas de la Verdad, algunas caen en lo que se ilustra como “junto al camino”, algunas caen en “pedregales” y otros granos de trigo caen entre “espinas”. Parece que, solo una pequeña porción,

cae sobre la “buena tierra” de corazones sinceros y honestos. Es en esta clase, creemos, que finalmente demuestran ser dignos de ser herederos conjuntos con Jesús en su reino.

Jesús dijo: “No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino”. (Lucas 12:32) De hecho es solo una pequeña manada la que, durante la era actual, responde plena y completamente al mensaje del evangelio. Debe haber parecido muchas veces al pueblo del Señor que obtenían resultados muy pequeños de sus abnegados esfuerzos.

Sin embargo, los resultados no son nuestra responsabilidad. Debemos plantar las semillas de la Verdad y regarlas, pero es el Señor quien da el crecimiento. (1 Cor. 3:6,7, Biblia Enfatizada de Rotherham) Muchas veces los nuevos interesados son alcanzados por el mensaje. Solo uno aquí y otro allá pueden hacerlo suyo por completo en la actualidad. Para la gran mayoría, la germinación de la “semilla” de la Verdad que fue plantada por nuestros esfuerzos tendrá lugar en el glorioso reino mesiánico. De hecho, es para el futuro que Jesús les enseñó a sus discípulos a rezar.—Mt. 6:10

AL SERVICIO DE LA HERMANDAD

El testimonio de la Verdad no termina con una proclamación pública del mensaje, aunque sea importante como baluarte de la comisión cristiana en esta línea. Nuestro amor por el Señor debe alcanzar especialmente a nuestros hermanos en Cristo. Jesús nos encomendó que debemos amarnos entre nosotros como él nos amó. (Juan 13:34) El apóstol Juan escribió que debemos dar la vida por los hermanos. (1 Juan 3:16) La gran necesidad de todos nuestros hermanos es la ayuda espiritual y estímulo y debemos estar en alerta en todo momento para prestar esta ayuda

necesaria.

Como clase, el pueblo consagrado de Dios son la futura “virgen” de Cristo y debe ser enérgica al prepararse para la unión con su Señor. (2 Cor. 11:2; Ap. 19:7; 21:2,9) Por uno u otro medio, los miembros de esa clase primero fueron alcanzados a través del trabajo del testimonio de los consagrados. Luego, juntos, se ayudan mutuamente en el desarrollo del carácter cristiano, al revestirse de los frutos y gracias del espíritu y al ser fortalecidos más y más en nuestra santísima fe. Todo esto entra en el ámbito de nuestra comisión.

Asimismo, no podemos darles la espalda a las necesidades de nuestros hermanos en Cristo, incluidos aquellos de carácter temporal. Cuando hubo una hambruna en el área de Jerusalén y los hermanos allí tenían una necesidad imperiosa, Pablo recaudó fondos de entre los hermanos de muchas iglesias para ayudar a suplir sus necesidades. Creemos que el pueblo del Señor en todas las épocas han sido igualmente conscientes de sus privilegios en este sentido. ¡Qué felicidad es prestar la ayuda que podamos a todos ellos! Esta es una de las formas del Señor de darnos la oportunidad de demostrar nuestro amor por él.

En este sentido, pensamos sobre las oportunidades que se presentaron hace unos setenta y cinco años al término de la Segunda Guerra Mundial. Muchos de nuestros hermanos en Cristo en países europeos tuvieron la necesidad imperiosa de comida y vestimenta y sin duda fue una experiencia reconfortante observar la medida en la que los hermanos de muchas partes del mundo acudieron en su ayuda. Este es el privilegio que, como pueblo consagrado del Señor, todos tenemos de ayudar a cuidar a los nuestros. Si nuestro amor no incluye este tipo de servicio por nuestros hermanos, es de naturaleza superficial en realidad.

ALTRUIÍSMO

El motivo de todo lo que hacen los cristianos como seguidores del Maestro debe ser el amor. No debe haber ningún deseo de complacerse a uno mismo, ni ser honrado por los hombres en cualquier trabajo o servicio prestado. El rumbo del egoísmo es descrito por el apóstol Pablo como sembrar para la carne, y el rumbo del amor desinteresado como sembrar para el Espíritu.

Nuestro texto de apertura es el punto culminante de la lección de Pablo sobre estos puntos. Citamos: “No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado. Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a los domésticos de la fe—Gál. 6:7-10

Dios está preparando a los verdaderos cristianos para ser instrumentos de bendición a todas las familias de la Tierra. Él quiere que los seguidores de los pasos de Cristo mantengan su corazón comprensivo hacia toda la humanidad y se alegren en la perspectiva de tener pronto privilegio de asistir a su bendición. Ciertamente, ¡qué grandes son las necesidades de la pobre creación que gime! Están enfermos y muriendo. Están llenos de miedo y perplejidad. Se encuentran sin dirección de sus líderes y estadistas y se preguntan cuánto tiempo más pueden continuar dichas condiciones sin consecuencias catastróficas.

Dios conoce todas estas condiciones y podría remediarlas rápidamente si fuese su voluntad hacerlo. Sin embargo, tiene un tiempo previsto en su plan para este trabajo. Ahora está preparando una clase especial convocada para este gran proyecto. El Padre Celestial quiere a

aquellos que esperan ser parte de ese grupo en la fase celestial de su reino venidero para desarrollar amor, simpatía y comprensión hacia las masas de la humanidad, así como amó al mundo entero al dar a su Hijo para que fuera su Redentor y Salvador.—Juan 3:16,17

Una de las mayores lacras del sufrido mundo es la falta de comprensión del verdadero y amoroso Dios. La mayoría del pueblo no tiene verdadera fe en Dios y, por lo tanto, lucha poderosamente para tener alguna esperanza real para el futuro. Los cristianos totalmente consagrados, a través de la influencia iluminadora del Espíritu Santo de Dios, conocen sus disposiciones divinas para la bendición final del hombre y se encuentran en condiciones de decir una palabra de consuelo a los necesitados. Así, en una pequeña forma podemos vendar los corazones rotos con buenas noticias de su reino. ¿Qué mejor manera de “hacer el bien a todos los hombres” que compartir con ellos el glorioso “evangelio del reino”?

Esto no significa que si los casos especialmente necesitados en otros sentidos, particularmente entre nuestros vecinos o allegados, llaman nuestra atención, deberíamos hacer oídos sordos. Debemos ser útiles en todo lo que podamos, pero nuestra comisión especial es proclamar las buenas noticias a todos los que quieran oírlas, dejando los resultados en las manos del Señor, porque no sabemos cómo ni cuándo puede aumentar nuestros esfuerzos.

Como Pablo declara, en nuestra labor de sembrar para el Espíritu, debemos hacer el bien “hagamos bien a todos, y mayormente a los domésticos de la fe”. Estos, nuestros hermanos en Cristo, deben ser nuestro cuidado especial, tanto en lo espiritual como en lo material, cuando sea necesario. El apóstol dice que no debemos ser además “no nos cansemos, pues, de hacer bien”. No habría mucho peligro de cansarse si pudiéramos ver resultados sobresa-

lientes de nuestros esfuerzos. Es porque con frecuencia no vemos resultados tangibles que podemos llegar a cansarnos. Cuando esto sucede, incluso podemos cuestionar si estamos haciendo o no lo correcto.

Pablo nos recuerda que “segaremos, si no hubiéremos desmayado”. Aquí él no habla principalmente de los resultados visibles actuales de nuestros esfuerzos, sino “segar vida eterna” en el reino. (Gál. 6:8) El Señor no quiere que dependamos de los resultados actuales para tener valor y fuerza para continuar en el estrecho camino del sacrificio y el servicio, aunque todos nos sentimos muy animados cuando nos permite ver los pequeños resultados de nuestras labores. Él quiere que “por fe andemos” y nos alegremos de la esperanza que tenemos de cosechar “gloria y honra e inmortalidad” más allá del velo y de participar con Jesús en hacer que el conocimiento del Señor llene la tierra “como cubren la mar las aguas”—2 Cor. 5:7; Ro. 2:7; Isa. 11:9; Hab. 2:14

¡Qué gloriosa perspectiva se presenta ante nosotros! Que nos dé fuerza al entrar al año 2022 para continuar fieles a nuestra comisión de llevar las buenas noticias a todos, ya que tenemos y podemos hacer oportunidades. Tengamos siempre presente que aquellos que vivirán y reinarán con Cristo son aquellos cuyas vidas están totalmente dedicadas al “el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios”—Ap. 20:4 ■

Caín y Abel

Versículo Clave: “Y habló Caín a su hermano Abel: y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y le mató.”

— Génesis 4:8

Escritura

Seleccionadas:

Génesis 4:1-15

LA PRIMERA tragedia sobre la Tierra fue resultado de la desobediencia a Jehová cuando nuestros primeros padres comieron el fruto prohibido. (Gén. 2:16,17; 3:6) Los detalles del castigo de Eva por su participación en la desobediencia del mandamiento de Dios se describen en Génesis 3:16. Él le dijo a ella “Multiplicaré en gran

manera tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás los hijos; y á tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti.” La sentencia consistió de tres partes, dos le pertenecieron a ella como madre y una como esposa. El dolor relacionado con el nacimiento de los hijos se ha extendido, particularmente, a través de todas las generaciones a los dolores y ansiedades de las madres respecto a su descendencia.

En su perfección, Eva seguramente esperaba que llegara el momento de ver en sus propios hijos una manifestación de amor hacia Dios como ella había experimentado en su propio corazón. Sin embargo, antes de que naciera su primer hijo, fue aislada del favor de su Creador y de los

frutos de la vida. Ella, junto con Adán, comenzó a trabajar con el sudor de su cara luchando contra las espinas y los cardos de la tierra. Su embarazo de Caín fue probablemente uno de gran angustia mental, ya que recordó su lugar en el Edén y quizá lo codició. Sin duda, esto podría haber marcado a su hijo no nacido con tendencias al descontento y egoísmo.

La segunda tragedia de la Tierra se encuentra en el incidente descrito en el Versículo Clave de hoy. Nuestra lección nos dice que: “Y fue Abel pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.” (Gén. Con el tiempo, ambos trajeron ofrendas de su generosidad como un sacrificio a Dios. Los versículos 4 y 5 dicen “Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; Mas no miró propicio a Caín y a la ofrenda suya”. El apóstol Pablo dice: “Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín”. (Heb. 11:4) Esto sugiere que Abel primero buscó la mente del Señor respecto a qué y cómo ofrecer un sacrificio. Esta es una lección para aquellos que serían seguidores de Cristo. Jesús enseñó este mismo principio cuando dijo: “más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”.—Mt. 6:33

Caín debería haberse alegrado con Abel y llevado una ofrenda similar, por la cual habría obtenido aceptación divina. Si hubiera intentado saber por qué solo la ofrenda de Abel era aceptable, podría haber aprendido que la muerte de un animal tenía un gran significado simbólico en las disposiciones y planes de Dios. Rechazar esta línea de acción condujo un espíritu de egoísmo, celos y rabia en Caín. Dios inmediatamente le advirtió sobre esto. “¿Por qué estás enojado y por qué se ha demudado tu semblante? Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo.”—Gén. 4:6,7, *La Biblia de las Américas*

¡Cuánto necesitamos aprender esta lección! A través de

la caída todos tenemos sentimientos más bajos que luchan contra los más nobles. Como un león en busca de su presa, ellos buscarán devorarnos. (1 Pe. 5:8) Se necesita la ayuda divina para superar estas propensiones caídas. Caín tenía acceso directo a dicha ayuda, pero decidió ignorarla. El apóstol Juan nos enseña, diciendo: “Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero”. 1 Juan 2:1,2, *LBLA* ■



© ruskpp-stock.adobe.com

Agar e Ismael

Versículo Clave:

“Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. Y también al hijo de la sierva pondré en gente, porque es tu simiente.”
— ***Génesis 21:12,13***

Escritura

Seleccionadas:
Génesis 21:8-20

LA LECCIÓN DE HOY SE

refiere a una madre esperanzada, un hijo primogénito y el rechazo de Jehová de la posición favorecida de ese hijo. Esta narración transcurrió en las vidas de Abraham y su esposa Sara, primero llamados Abram y Sarai. Esperando que se cumpla la promesa de Dios de que Abraham tendría un hijo, y sabiendo que era estéril, Sara le instó a tomar a su sierva egipcia, Agar y dar a luz a niños a través de ella. (Gén. 15:4; 16:1,2) Abraham aceptó, pero cuando Agar concibió y

despreció a su ama, Sara exigió que la sirvienta fuera entregada a su cuidado. Esto generó el maltrato de Sara hacia Agar. A su debido tiempo, Agar dio a luz a su hijo con Abraham, quien fue llamado Ismael.—versículos 5-16

Durante años se consideró a Ismael como el heredero de Abraham, incluso después del nacimiento de Isaac, el hijo largamente prometido de Abraham y Sara. Cuando Abraham hizo una gran fiesta para celebrar el destete de

Isaac, Ismael se burló de su hermanastro. (Gén. 21:8-10) Enfurecida, Sara le dijo a Abraham que expulsara a Ismael y a su madre de su presencia. Abraham se entristeció ante la perspectiva de que su primer hijo fuera enviado lejos. Para reconfortarlo, Dios pronunció las palabras de los Versículos Clave de hoy, los cuales indican que Isaac era la semilla de la promesa, pero que otra nación vendría de Ismael. A Agar le habían dicho con anterioridad que Ismael tendría descendientes “que no se podrá contar” pero que también “vivirá en conflicto con todos sus hermanos”.—Gén. 16:10-12, Nueva Versión Internacional

El apóstol Pablo nos señala que estas circunstancias contenían imágenes de eventos futuros. Identifica a Agar e Ismael diciendo “¿Acaso no está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre? El de la esclava nació por decisión humana, pero el de la libre nació en cumplimiento de una promesa. Ese relato puede interpretarse en sentido figurado: estas mujeres representan dos pactos. Uno, que es Agar, procede del monte Sinaí y tiene hijos que nacen para ser esclavos”.—Gál. 4:22-24, NVI

En su momento no se vio por qué Sara hizo bien en mandar a Agar e Ismael a una tierra extranjera. El apóstol Pablo deja en claro que estas cosas se hicieron para identificar la verdadera semilla de la promesa—Cristo y la Iglesia. “Ustedes, hermanos, al igual que Isaac, son hijos por la promesa. Y así como en aquel tiempo el hijo nacido por decisión humana persiguió al hijo nacido por el Espíritu, así también sucede ahora. Pero ¿qué dice la Escritura? «¡Echa de aquí a la esclava y a su hijo! El hijo de la esclava jamás tendrá parte en la herencia con el hijo de la libre». Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre”—versículos 28-31, NVI

Aunque no se sabía en ese momento, Pablo deja en

claro que Ismael representaba al Israel carnal. Muchas de las sombras e imágenes del Antiguo Testamento se esclarecen en el Nuevo Testamento. El apóstol muestra que estas cosas estuvieron escondidas hasta que la semilla prometida pudiese ser llamada a través de la fe en Jesucristo.—Gal. 3:15-29 ■



© nickolae-stock.adobe.com

Un lugar de sepultura para Sara

Versículo clave: “Y [Abraham] habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad que yo seposite mi muerto de delante de mí, oídme, é interceded por mí con Ephrón, hijo de Zohar, Para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al cabo de su heredad: que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.”

— Génesis 23:8,9

*Escrituras
Selecionadas:
Génesis 23:1-20*

LA FE DE ABRAHAM ES

un tema central en el plan de Dios. Durante toda su vida y sus varias demostraciones de fe, Sara estaba al lado de Abraham. Por lo tanto, Jehová cambió sus nombres originales, Abram y Sarai a otros nuevos acordes con su fidelidad. “Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y multiplicarte he mucho en gran manera, y te pondré en gentes, y reyes saldrán de ti. ...Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y bendecirla he,

y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos serán de ella”.— Gén. 17:5,6,15,16

Este testimonio del Todopoderoso dice mucho sobre el carácter de estos dos cimientos de una gran nación. “¡Escúchenme, todos los que tienen esperanza de ser liberados, todos los que buscan al SEÑOR! Consideren la piedra de la que fueron tallados, la cantera de la que fueron extraídos. Sí, piensen en Abraham, su antepasado, y en Sara, que dio a luz a su nación. Cuando llamé a Abraham, era un solo hombre; pero, cuando lo bendije, se convirtió en una gran nación.”—Isa. 51:1,2, Nueva Traducción Viviente

El apóstol Pablo declara que somos hijos espirituales de Abraham si tenemos una fe tan fuerte como la de él: “Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe?, Así Abraham creyó a Dios y le fue contado como justicia. Por consiguiente, sabed que los que son de fe, estos son hijos de Abraham”.—Gál. 3:5-7 Versión Estándar en Inglés

Unos de los últimos actos de fe de Abraham se muestra en la lección de hoy al adquirir un lugar de sepultura para Sara. Leemos sobre su respetuosa negociación con los hititas: “Entre ustedes yo soy un extranjero; no obstante, quiero pedirles que me vendan un sepulcro para enterrar a mi esposa. Los hititas le respondieron: Escúchenos, señor; usted es un príncipe poderoso entre nosotros. Sepulte a su esposa en el mejor de nuestros sepulcros. Ninguno de nosotros le negará su tumba para que pueda sepultar a su esposa”.—Gén. 23:4-6, Nueva Versión Internacional

Aquí había dos pruebas de la fe de Abraham: una apelación al orgullo como príncipe poderoso y una oferta de la más selecta de las tumbas de los hititas sin costo alguno. Incluso aunque Dios dijo que él y sus descendientes recibirían toda la tierra, él no la tomó a

la fuerza. Honorablemente, Abraham compró, a precio completo, la cueva de Macpela, que sería el lugar de enterramiento de Abraham, Sara, Isaac, Rebeca, Jacob y Lea. (Gén. 49:29-32) De esta forma, en una cueva se encuentran los precursores de la “semilla” que bendecirá a toda la humanidad en el reino mesiánico—Gál. 3:16,26-29 ■



© Erica Guilane-Nachez-stock.adobe.com

Justicia y jueces establecidos

Versículo clave: “*La justicia, la justicia seguirás, porque vivas y heredes la tierra que Jehová tu DIOS te da.*”
— **Deuteronomio 6:20**

**Escrituras
Seleccionadas:**
**Deuteronomio 16:18-
20; 17:8-13**

LOS SISTEMAS establecidos en Israel para la justicia y el juicio tenían el propósito de guiar al pueblo en su correcta adoración a Jehová. Poco después de su éxodo de Egipto, Moisés juzgó solo entre las disputas del pueblo. (Éxodo 18:13-16) Sin embargo, este mandamiento pronto abrumó a

Moisés. Por la sugerencia de su suegro, Jetro, Moisés designó a líderes capaces de juzgar a las personas junto a él. (Vv. 17-26) Este sistema, establecido en el desierto, estaba previsto que continuara después de entrar en la tierra prometida.

Otro elemento de las disposiciones judiciales de Israel fue la designación de jueces y funcionarios de todas las tribus para ejecutar un juicio justo, proporcionando así un poder judicial en toda la población. (Deut. 16:18-20) Moisés además indicó que los sacerdotes levíticos debían colaborar con los jueces en casos más difíciles para ayudarlos a juzgar. Estos asuntos debían ser entendidos y decididos en el “lugar que Jehová

escogiere” Este acuerdo continuó con la práctica de que los casos menores se decidieran a nivel local y los asuntos más difíciles fueran resueltos por una autoridad superior y centralizada.—Deut. 17:8-13

Las Escrituras Seleccionadas de nuestra lección no indican las cualificaciones específicas de los jueces y funcionarios que se seleccionarán, ni el método de su nombramiento, ni los detalles de la descripción de su trabajo. Sin embargo, le prestan atención a los principios que debían encarnar. Primero, el nombramiento de los jueces y funcionarios era la tarea de toda la comunidad. Debían elegir hombres que poseyeran caracteres justos como para ser aprobados por Dios. Este principio subraya la responsabilidad de la comunidad de participar activamente en el mantenimiento y la búsqueda de un juicio justo.

Los jueces y funcionarios también debían juzgar de forma imparcial. Tenían prohibido distorsionar la justicia, mostrar parcialidad y aceptar sobornos. (Deut. 16:18,19) Estas prácticas eran claramente condenadas por Jehová. La comunidad debía designar a aquellos que fueran sabios, como se señala en las instrucciones de Dios a Moisés registradas en Deuteronomio 1:13-15. El trabajo de estos jueces y funcionarios debía ser en beneficio de toda la comunidad. Su nombramiento no era una cuestión de estatus o poder, sino la tarea específica de juzgar al pueblo de forma imparcial para que prevalecieran las decisiones justas entre toda la nación.

El Versículo Clave de hoy refleja el resultado bendecido de seguir un juicio justo y rechazar las prácticas injustas. Todos se beneficiarían, los jueces y funcionarios, el pueblo en general y toda la nación, si se siguieran las instrucciones de Dios. Vemos el principio gen-

eral en esta lección, que la bendición del Señor llega donde prevalece la justicia. La Biblia Viva parafraseada captura la esencia de nuestro Versículo Clave: “La justicia debe prevalecer. Esta es la única manera en que serás prosperado en la tierra que el Señor tu Dios te da”.

Aprender el significado de justicia y practicarla en nuestras vidas debe ser uno de los principales objetivos de nuestro caminar en el camino cristiano. Hacer que estas cosas formen parte de nuestro carácter nos preparará para nuestra labor futura en el reino: “¿Ignoran acaso que un día los cristianos van a juzgar al mundo?”—1 Cor. 6:2, *Nuevo Testamento J. B. Phillips* ■



© Shakhova-stock.adobe.com

La Pascua De La Nueva Creación

PARTE 4

¿Quiénes pueden oficiar?

La falsa doctrina de la Misa y la creación de una clase en la Iglesia llamada clérigo, para administrar a ésta y en los servicios, han creado en la mente de la gente la profunda impresión de que es imprescindible la presencia de clérigos, así mismo los protestantes aun hoy en día sostienen que la presencia de “un ministro ordenado” para pedir una bendición y para oficiar en tales servicios conmemorativos, es de necesidad absoluta, y que cualquier otro procedimiento sería un sacrilegio. Se puede reconocer muy fácilmente cuán tremendamente equivocada es esta teoría cuando recordemos que todos los que tienen el privilegio de participar de esta Conmemoración son miembros consagrados del “Sacerdocio Real”, cada uno completamente comisionado por el Señor para predicar su Palabra de acuerdo con su talento y oportunidades, y completamente ordenado también para realizar cualquier servicio o ministerio del cual ellos sean capaces para él y los miembros de este cuerpo, y en su nombre para otros. “Todos ustedes son hermanos” es la ley del Señor, y no

es para olvidarlo cuando estemos en comunión con él, y celebremos su obra redentora, y nuestra unión común con él y con cada uno de los demás como miembros de su cuerpo.

Sin embargo, en cada grupo pequeño del pueblo del Señor, en cada pequeña *Ecclesia*, o cuerpo de Cristo, como ya lo hemos señalado, las Escrituras indican que *debería haber orden* y que una parte de ese orden es que debería haber “ancianos en cada Iglesia”. Mientras cada miembro de la *Ecclesia*, la Nueva Creación, tenga una ordenación suficiente del Señor para permitirle participar en relación con la Cena Conmemorativa, aun la Iglesia, al elegir a los ancianos, indica que ellos deberían ser representativos de toda la *Ecclesia* respecto de tales materias como ésta. Por ello, el deber de disponer y ministrar esta Conmemoración recaería en ellos como un servicio para el que ellos ya han sido seleccionados por la Iglesia.

La declaración de nuestro Señor, “Cuando dos o tres de ustedes se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en el medio”, nos muestra de manera concluyente que, donde sea posible, esta conmemoración debería ser celebrada en compañía de miembros del cuerpo. La bendición adjunta tenía la intención de atraer a los miembros uno hacia el otro, no solamente en esta reunión anual, sino mientras sea posible. Donde sea que aun dos o tres puedan reunirse para clamar por esta promesa, siendo imposible o inconveniente reunirse con un grupo mayor, ellos están privilegiados para celebrar como una Iglesia, como una *Ecclesia*, completa; y aun cuando un individuo pueda estar pasando por tales circunstancias que no le fuera posible reunirse con otros, nosotros sugerimos que su fe salga con suficiente fuerza hacia el Señor para clamar por la promesa, considerando al Señor y a él mismo como dos. Nosotros aconsejamos que no se permita que

semejante inevitable aislamiento dificulte ninguna de las celebraciones anuales del gran sacrificio por el pecado, y de nuestra participación en ellas con el Señor, que el individuo solitario se agencie de pan (pan sin levadura como galletas de soda o galletas de agua, si es posible) y el fruto de la vid (jugo de pasas o de uvas, o vino*) y que celebre en comunión de espíritu con el Señor y con los miembros compañeros del cuerpo, de los cuales está obligadamente separado.

Una orden de servicio

Ya que el Señor no estableció ninguna regla u orden de servicio, no nos corresponde hacerlo, aunque nosotros creemos, sin falta de corrección, que podemos sugerir lo que encuentra aceptación entre nosotros como una moderada, razonable y ordenada celebración de esta Conmemoración. Lo hacemos así, no con la intención de dar una regla o una ley, sino con el propósito de ayudar a una visión moderada del asunto, del que algunos han estado acostumbrados a ceremonias elaboradas y otros que no han estado acostumbrados a nada parecido.

Permitamos entonces que nuestra expresión sea considerada de manera simple, a la luz de la sugerencia, sujeta a modificaciones, etc., como pueda parecer aconsejable.

*Hasta donde somos capaces de juzgar, el Señor usó el vino fermentado cuando instituyó esta Conmemoración. Sin embargo, en vista de que no especificó el vino sino simplemente “el fruto de la vid”, y en vista también del hecho de que el hábito alcohólico ha obtenido un poder tan grande y tan maligno en nuestros días, nosotros creemos que tenemos la aprobación del Señor en el uso del jugo de uva no fermentado, o jugo de pasas, al que, si es conveniente, se pueden añadir unas cuantas gotas de vino fermentado, con el fin de satisfacer las conciencias de quienes podrían estar inclinados a considerar que la obediencia al ejemplo del Señor requeriría el uso de vino fermentado. De esta manera no habrá peligro para ninguno de los hermanos del Señor, aun para el más débil en la carne.

Es como sigue:

(1) La apertura del servicio con uno o más himnos, apropiados para la ocasión, de espíritu solemne y atrayendo las mentes en la dirección de la Conmemoración.

(2) Oración por la bendición divina sobre la concurrencia, y especialmente sobre aquellos que participarán, recordando también a los miembros compañeros del mismo cuerpo, conocidos de nosotros y desconocidos, en todo el mundo y especialmente los que están celebrando esta Conmemoración en su aniversario.

(3) El Anciano que tenga a cargo el oficio podría leer de la Escrituras una explicación sobre la institución original de la Conmemoración.

(4) Luego, él u otro Anciano podría presentar una explicación del asunto, el tipo y el antitipo, hablando improvisadamente o si lo desea, con igual propiedad leyendo algo de esa explicación como por ejemplo, la disertación anterior.

(5) Llamando la atención sobre el hecho de que nuestro Señor bendijo el pan antes de partirlo, el Anciano podría en ese momento llamar a un hermano competente para que pida una bendición sobre el pan, o si nadie está presente sino él mismo es competente, debería invocar la bendición divina sobre el pan y sobre aquellos que lo comerán, que los ojos de su comprensión podrían ser abiertos ampliamente hacia una apreciación o comprensión de las profundidades del significado que está participando correctamente, y que todos los que participan podrían tener la comunión bendita con el Señor en el uso del símbolo de su carne y para hacer una renovación de su propia consagración para ser quebrados con él.

(6) Luego, uno de los pedazos del pan sin levadura podría ser partido, usando las palabras del Señor, “Tomad, comed, esto es mi Cuerpo”; y uno de los hermanos

o la misma persona que realiza el oficio podría servir la bandeja, si la congregación fuera grande, se podrían servir simultáneamente varias bandejas de pan por dos, cuatro, seis o cualquier número de hermanos consagrados.

(7) Se debería mantener silencio durante el paso de los emblemas, excepto de breves observaciones, y lo que es más, respetando la significación del pan y de cómo nos alimentamos del Señor, podría no ser apropiado aunque generalmente estaría bien que este asunto sea cubierto por el Anciano o algún otro orador cuando se explique la significación de la celebración en general, antes de la distribución, que la comunión de los participantes no sea interrumpida.

(8) Luego, se debería pedir una bendición sobre la copa, mientras leemos que nuestro Señor “y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: “bebed de ella todos”, y la dio a sus discípulos. Algún hermano podría ser llamado para esta oración de gracias y de petición por la bendición del Señor sobre los que participan, y debería ser realizada de la misma manera en silencio.

(9) Al terminar el servicio de esa manera, recomendamos que se siga el curso del Señor y de los apóstoles hasta el final, que se cante un himno al concluir, y que la congregación sea así despedida, sin ninguna oración de finalización. Aconsejamos que en esta ocasión se prescindan de los acostumbrados saludos, pedidos por la salud, etc., y que cada uno se vaya a su casa evitando como sea posible cualquier cosa que pudiera interrumpir sus reflexiones y comunión, y que hasta donde sea posible cada uno busque continuar en comunión, no solamente esa noche sino durante el siguiente día, teniendo en mente las experiencias del Señor en el Getsemaní, y su necesidad de simpatía y ayuda, y el hecho de que cada miembro de su cuerpo pueda también tener momentos similares, y necesite del

consuelo y la ayuda de los compañeros discípulos.

Sobre el Maestro se escribió: “Entonces, todos los discípulos, dejándole, huyeron”, nadie fue capaz de simpatizar con él en su propia hora de sufrimiento. Con nosotros es distinto. Nosotros tenemos miembros compañeros del cuerpo, bautizados de manera similar en la muerte, comprometidos igualmente a ser “quebrados” como miembros de un sólo pan, y aceptados y ungidos con el mismo Espíritu Santo. Y mientras recordamos esto, busquemos con la máxima seriedad ser útiles para los miembros compañeros del cuerpo, recordando que todo lo que se haga sobre el más insignificante miembro del cuerpo es hecho sobre la cabeza, y es apreciado por él. Al mismo tiempo, nosotros podemos recordar adecuadamente el ejemplo de Pedro, su ferviente impulsividad como siervo del Señor y aun su debilidad en un momento de prueba, y su necesidad por la ayuda del Señor y sus oraciones. “Ved y orad, para que no entréis en tentación”. El recordar esto puede ser una ayuda especial para nosotros, como sin duda lo fue posteriormente para el Apóstol Pedro. Nos permitirá aun más para nosotros buscar al Señor por “gracia para ayudarnos en todo momento de necesidad”.

Al mismo tiempo, estará bien que recordemos a Judas, y que su caída surgió a raíz del egoísmo, ambición, codicia; y mientras recordamos cómo cada vez más entró en él Satanás a través de esta puerta de egoísmo, puede ayudarnos el estar alertas, no vaya a ser que caigamos de manera similar en una trampa del Adversario; no vaya a ser que por cualquier consideración neguemos al Señor que él nos ha comprado; no vaya a ser que, en el sentido amplio de la palabra, traicionemos en algún momento al Señor o a sus hermanos o a su Verdad. Al día siguiente tengamos en la memoria las experiencias de nuestro querido Redentor, no solamente para que podamos así

entrar más entusiastamente en simpatía con él, sino para que adicionalmente podamos sentirnos extraños a las muy fuertes penurias que pueden sucedernos como seguidores suyos, sino para que también podamos seguirlo hasta la consumación y mantener por siempre en la memoria sus palabras agonizantes: “Consumado es”, y darnos cuenta que esto significa una finalización de su ofrenda por el pecado a favor nuestro, de modo que por medio de los azotes que le dieron podamos darnos cuenta que estamos curados y así podamos también darnos cuenta que alguna vez vivió y resucitó para interceder por nosotros y para prestarnos ayuda en todo momento de necesidad.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de marzo - abril de 2022)